

Un ejercicio de reflexividad sobre la experiencia de investigar expectativas y trayectorias estudiantiles en el último año de escuelas secundarias bonaerenses durante la pandemia

Autorxs:

Di Piero, Emilia: IdIHCS. CONICET/UNLP, medi Piero@gmail.com, Doctora en Ciencias Sociales, Magíster en Ciencias Sociales con Orientación en Educación, Licenciada y Profesora en Sociología.

Causa, Matías: FaHCE y FTS/UNLP, causamd@gmail.com, Doctor en Ciencias de la Educación, Magíster en Ciencias Sociales con Orientación en Educación, Licenciado y Profesor en Ciencias de la Educación.

Elias, Valentina: FaHCE/UNLP, valentinaelias22@gmail.com. Profesora en Ciencias de la Educación.

Garriga Olmo, Santiago: IdIHCS. CONICET/UNLP, santiago.garriga@hotmail.com. Profesor y Licenciado en Sociología. Doctorando en Ciencias de la Educación.

Marano, María Gabriela: FaHCE/UNLP, gabimarano@gmail.com. Magister en Ciencias Sociales con Orientación en Educación, Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación.

Marchel, Ana Laura: FaHCE/UNLP, anauramarchel@gmail.com, Profesora en Lengua y Literaturas inglesas, carreras de posgrado en curso: Maestría en Educación y Especialización en Pedagogía de la Formación.

Scalcini, Carolina: FaHCE/UNLP, carolinascalcini@gmail.com, Profesora y Licenciada en Sociología. Maestranda en Ciencias de la Educación.

Torti, Bárbara: FaHCE y FTS/UNLP, tortibarbara@gmail.com, Magíster en Educación, Especialista y Diplomada en Educación y Nuevas Tecnologías, Profesora en Lengua y Literatura, Licenciada en Diseño Gráfico.

Introducción

En este trabajo nos proponemos presentar algunas reflexiones emergentes a partir de la experiencia de investigar durante la pandemia en el marco de un proyecto en curso en torno a la articulación entre el nivel secundario y el superior^[1], más específicamente sobre las expectativas y trayectorias estudiantiles en el último año de escuelas secundarias entre los años 2021- 2023. Siguiendo la definición de Rosana Guber (2004), este escrito propone un ejercicio de “reflexividad”; es decir, cómo la conciencia de quien investiga sobre su persona y sus condicionamientos sociales y políticos, entendidos como género, edad, pertenencia étnica, clase social, afiliación política (Dallaglio y Di Piero, 2018) influyen sobre la práctica de investigación. A los factores antes mencionados se suman, en el momento histórico que atravesamos, las condiciones epidemiológicas como un nuevo condicionante de la producción de conocimiento. Para ello, en primer lugar presentaremos sintéticamente el proyecto y luego, las decisiones que se tomaron para investigar en contexto de pandemia. Finalmente, exponemos algunas reflexiones sobre la práctica de investigación y su contextualización.

Con respecto al proyecto, se propone analizar las dinámicas de articulación entre las escuelas secundarias y los estudios superiores mediante una investigación comparativa en distintos establecimientos secundarios de la Provincia de Buenos Aires poniendo el foco en tres escalas: política, insti-

tucional y subjetiva. De ese modo, se busca indagar sobre un área estratégica como es la relación entre la escuela secundaria y el nivel superior, enfocándonos en las expectativas de estudiantes del último año de la secundaria respecto de la continuación de sus estudios, en sus trayectorias postescolares y en las políticas y estrategias institucionales puestas en juego por parte de los establecimientos de nivel superior (universitario y terciario) en pos de captar y retener la matrícula.

En términos generales, en el proyecto partimos de la hipótesis de que más allá del sector social de origen de los estudiantes, cobra relevancia el rol diferencial que cumplen las instituciones tanto a nivel medio como superior. Es decir que tanto las expectativas a futuro en relación con las trayectorias posibles, como también las trayectorias reales de los estudiantes al egresar del nivel secundario varían sustancialmente de una escuela a la otra en un contexto signado por procesos de segmentación y fragmentación educativa. Asimismo, la mayor o menor distancia respecto de las universidades nacionales gravita diferencialmente según el contexto espacial en el que nos ubiquemos.

En pos de analizar de manera comparada las expectativas de los estudiantes del último año de distintos fragmentos socio-educativos respecto de la educación superior y las trayectorias que se efectivizan, en el año 2021 seleccionamos cuatro establecimientos secundarios de distinta ubicación territorial y distancia respecto de establecimientos universitarios y con diferencias respecto de la población que asiste, e iniciamos las entrevistas en el último año de la secundaria a los fines de seguir sus trayectorias en el año 2022, en el primer año de los estudios superiores.

En el marco de este proyecto con objetivos más amplios, en este capítulo nos centraremos en reflexionar sobre la experiencia de investigación que estamos llevando adelante durante la pandemia. En particular reflexionaremos sobre el trabajo en las cuatro escuelas que abordamos en el año 2021: se trata de dos escuelas de gestión privada y dos de gestión estatal ubicadas en distintas localidades bonaerenses. Por un lado, presentaremos algunas reformulaciones temáticas y metodológicas del proyecto de investigación, junto con la reformulación de las estrategias de acercamiento al campo y de los guiones de entrevistas en el marco de la pandemia. Por otro lado, reflexionaremos sobre las relaciones que fuimos estableciendo con actores clave que nos habilitarían formalmente a concretar la indagación, como las jefaturas regionales y distritales de supervisión y las instituciones educativas con las que nos pusimos en contacto durante la crisis epidemiológica.

Contextualización y aproximaciones a un primer ejercicio de reflexividad sobre investigar instituciones escolares y estudiantes secundarios en el marco de la pandemia: entre permisos jurisdiccionales y demandas institucionales

La suspensión de las clases presenciales debida a la pandemia a partir del 16 de marzo de 2020 (mediante la Resolución 108/2020^[2]) obligó a modificar la dinámica de trabajo en las escuelas y llevó a una “virtualización forzosa” de la educación en todos sus niveles. Con el propósito de dar continuidad a las trayectorias de los estudiantes, la decisión inicial en marzo de 2020 fue continuar con las clases de manera remota mediante dos vías: propuestas de virtualización y distribu-

ción de cuadernillos impresos. De esta manera, el contacto entre estudiantes y escuelas se produjo o bien a través de dispositivos tecnológicos o bien a través de las entregas de cuadernillos de actividades, a lo cual se sumó la entrega de bolsones de alimentos. En este contexto, docentes, preceptorxs, equipos de conducción y orientación escolar vieron diversificadas sus tareas con el fin de mantener el diálogo con sus estudiantes para lograr la continuidad pedagógica, rediseñando actividades y transformando sus clases hacia otros formatos tales como imágenes, audios, videos y encuentros sincrónicos.

Por otro lado, la “irrupción” de la escuela en el ámbito doméstico reduciéndose a él, proceso que algunas autoras han conceptualizado como una apuesta a la “escolarización de la vida doméstica o domesticación de la propuesta escolar” (Di Piero y Miño Chiappino, 2020) o domesticación del espacio escolar (Dussel, 2021), fue tan inesperada como repentina tanto para estudiantes como para docentes y dejó a la vista una serie de (no tan atendidas) desigualdades, vinculadas al acceso a ciertos dispositivos, su uso y la alfabetización tecnológica. Al mismo tiempo, demandó nuevas formas de organización de la labor docente y nuevas miradas en torno a las prácticas de enseñanza y evaluación.

La “virtualización forzosa” (Di Piero y Miño Chiappino, 2020) de las propuestas educativas puso también en tensión aspectos relacionados con el marco institucional de las propuestas. En este sentido, y debido a que la suspensión de clases presenciales tuvo lugar a inicios del ciclo lectivo 2020, resultó importante construir espacios de encuentro virtuales entre docentes, teniendo en cuenta que algunxs de ellxs no conocían la escuela y su entorno presencialmente. En estos

casos existió una complejidad aún mayor y un desafío para los equipos de conducción y orientación, frente a la demanda de brindar un contexto acerca de la institución y propiciar espacios para la construcción colectiva de propuestas pedagógicas situadas. A su vez, lo mismo sucedió para algunxs estudiantes que, tras un cambio de establecimiento, comenzaron el ciclo escolar 2020 sin tener la experiencia educativa presencial en la nueva escuela.

Actualmente, la educación es un territorio en fuerte disputa. Mientras redactamos estas líneas (2021), la situación de las clases presenciales en nuestro país se encuentra en un vaivén entre presencialidad plena, semipresencialidad, propuestas de educación remota, virtualización, bimodalidad, entre otras alternativas y formatos. Numerosas jurisdicciones han habilitado la presencia de docentes y estudiantes a partir de la implementación de protocolos, burbujas y medidas de prevención que permiten una actividad escolar similar al tiempo anterior a la pandemia; estipulado esto por el Consejo Federal de Educación, tras un año y medio de modalidades alternativas de enseñanza. Sin embargo, durante el mes de abril de 2021 y ante el agravamiento de la situación epidemiológica, el gobierno nacional había tomado medidas tendientes a disminuir la velocidad en el incremento de los contagios y a prevenir la saturación del sistema de salud. Con estos objetivos, reconociendo la importancia de la presencialidad en la actividad escolar, a través del Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) N°241/2021, se estableció la suspensión de las clases presenciales en todos los niveles y modalidades en el amplio y poblado territorio metropolitano alrededor de la ciudad de Buenos Aires, identificado como Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Esta medida suscitó

un debate que llegó incluso a la judicialización del tema de la presencialidad en las escuelas, proceso que identificamos como parte de una tendencia hacia la judicialización de los conflictos en general, con expresiones que resultan singulares para el mundo de las escuelas^[3].

Desde la perspectiva de la investigación, la hipótesis de Lucía Garay (2012) acerca de la valoración y demanda que recae sobre la investigación educativa en la medida en que está asociada al cambio y se la considera un soporte de intervenciones en esta dirección adquiere una importancia renovada en el marco que los tiempos de la pandemia. Es decir, es ciertamente esperable que, ante la crisis institucional de las escuelas y las dinámicas caóticas y cambiantes que caracterizan este tiempo, se busque esquivar el ingreso de investigadorxs, o bien que sea rechazado o, por el contrario, concebido como un “organizador” o aporte potencial que podría contribuir a develar los aspectos más difíciles de la enseñanza.

En ese sentido, en el proceso de acercamiento y comunicación con instancias medias de gobierno del sistema, en particular en el vínculo con las jefaturas regionales y distritales que establecimos desde el mes de abril de 2021, atravesamos múltiples vaivenes en una sucesión de momentos de intercambios y de silencios. Entretanto, en el plano de las instituciones percibimos situaciones contrarias: por momentos, un notorio interés por dar lugar a la investigación en este particular contexto; en otros, alejamientos y falta de respuesta. Con respecto a las situaciones de interés, resultó significativa la aparición de múltiples consultas vinculadas a, por ejemplo, si desde el equipo de investigación contábamos con alguien que fuera psicólogx o teníamos posibilidad de brindar “orientación vocacional” a lxs estudiantes, o bien con

si podíamos participar de las clases para comentar nuestro proyecto y enriquecer la experiencia de aprendizaje.

Es en ese sentido que, como mencionamos, a los condicionantes que Guber (2004) señala como aquellos que influyen sobre la práctica de investigación, tales como género, edad, pertenencia étnica, clase social o afiliación política se suman en este caso los condicionamientos epidemiológicos y las negociaciones y expectativas institucionales en el marco del trabajo de campo en establecimientos educativos ante este contexto particular.

Reconfiguraciones en los instrumentos de recolección y limitaciones en el trabajo de campo en la pandemia

Indudablemente, la pandemia provocada por el COVID-19 generó efectos en diversos ámbitos. El campo educativo y, más específicamente, el campo de la investigación educativa no quedó exento. Como indican Cuenca y Schettini (2020), la investigación en ciencias sociales pasó por diferentes momentos: desde situaciones de suspensión de todas las actividades denominadas de trabajo de campo y de investigación *in situ* hasta otros casos de relevamiento de información mediante distintos soportes tecnológicos. En el marco de este proyecto de investigación, la coyuntura obligó a combinar distintas vías de relevamiento así como también a abrir nuevos interrogantes como parte del proceso de reflexión, reinención y adaptación a este fluctuante contexto.

En este sentido, la estrategia metodológica fue uno de los componentes más afectados en el diseño y desarrollo de nuestra investigación, que se ubica dentro de la modalidad

cualitativa interpretativa. Esta modalidad se caracteriza por aproximarse al mundo empírico desde la perspectiva de los actores y el análisis de las condiciones sociales, económicas, culturales e institucionales (Taylor y Bogdán, 1992). De este modo, nos interesa comprender los significados que circulan en un contexto determinado que, al momento de nuestro trabajo de campo, se ve permeado por la pandemia y sus consecuencias.

Así es que nos encontramos ingresando al trabajo de campo con la necesidad de repensar las técnicas de recolección de información, ante un contexto hiperdinámico en el cual el escenario educativo que nos proponemos investigar ha ido variando permanentemente durante el año 2021: entre momentos de educación con carácter completamente remoto, hasta momentos de presencialidad total, bimodalidad o virtualización parcial. En ese sentido, en múltiples oportunidades debimos revisar la formulación de los guiones de entrevista, agregar modificaciones luego de los pretesteos de entrevista y adaptarnos a las distintas formas de acceso y comunicación con las instituciones educativas.

Trabajamos con entrevistas en profundidad semiestructuradas para recuperar las voces de los actores en primera mano y conocer la vida social a través de relatos verbales en el contexto particular de su territorio y de la institución de la que forman parte. Para ser fieles a este objetivo, en el equipo surgieron una serie de debates acerca de qué preguntas realizar y cómo formularlas en un escenario tan cambiante. Algunos ejemplos de ello giraron en torno a si las preguntas debían ser formuladas en relación con el aislamiento, si hablábamos de bimodalidad o de presencialidad, etc. El carácter dinámico de la política educativa en general y en particular los

vaivenes en relación con las modalidades que adquirió la educación en este contexto obligaban a que los instrumentos afrontaran permanentes reformulaciones. A su vez, también nos detuvimos a pensar de qué manera llevar a cabo las entrevistas.

Antes de realizar las entrevistas, llevamos adelante una serie de pretesteos o pruebas piloto, cuyo resultado condujo a reformular el guión y en particular el orden de las preguntas. Estos pretesteos nos mostraron que la experiencia de la “pandemia” debía estar en primer lugar entre las preguntas debido a que nuestros/as entrevistados/as se encontraban interpelados/as por la misma y sus narrativas estaban permanentemente atravesadas por esta idea. Por poner un ejemplo, en un comienzo iniciábamos la guía de pautas de entrevista consultando por la caracterización de la escuela en general desde el punto de vista de estudiantes y docentes. Sin embargo, los pretesteos nos mostraron que era inevitable que los/las entrevistados/as se inclinaran a predicar específicamente sobre el contexto pandémico, sea cual fuera el tema específico sobre el que indagáramos. Por ello, los esfuerzos en ajustar el guión se basaron en recuperar el sentido que tienen las experiencias personales para los sujetos en su cotidianeidad, sin perder de vista en el análisis la complejidad de estas experiencias en lo que respecta al plano educativo.

Entre las limitaciones, encontramos la dificultad del acceso a las instituciones educativas. Comenzamos a establecer los primeros contactos con distintas escuelas a través de mensajes por mail, por Whatsapp y llamadas telefónicas. Esta etapa de nuestro trabajo coincidió con el regreso a una “presencialidad cuidada” en las escuelas, término referido a la organización por burbujas y con horarios más reducidos que

lo habitual. Recordemos que, si bien el ciclo 2021 inició con clases presenciales en la provincia, a partir del 19 de abril la presencialidad volvió a suspenderse como medida preventiva ante el avance de la segunda ola de Covid-19, y se priorizó nuevamente la continuidad pedagógica virtual hasta unas semanas previas al receso invernal, donde se retornó a la presencialidad. Este escenario cambiante e incierto dificultó el contacto y acceso a las instituciones, ya que los equipos directivos, docentes y estudiantes se encontraban adaptándose y readaptándose permanentemente a estas disposiciones que varían de un momento a otro.

En este sentido, pudimos advertir que otro de los instrumentos que se ha puesto en jaque en la investigación en el marco de la pandemia fue la *observación* de campo, la cual conduce a una recolección de información de ciertas condiciones materiales, conductas y fenómenos observables que son volcadas como notas de campo completas, precisas y detalladas (Guber, 1991). Consideramos que esta presencia directa es una herramienta valiosa porque ofrece lo real en su complejidad al/a la observador/a crítico/a y bien advertido/a de su marco explicativo y su reflexividad. Sin embargo, este tipo de observación/información se ve afectada en un contexto de virtualización, a partir de la implementación de entrevistas sincrónicas mediante soportes en los que se pueden realizar videollamadas tales como Zoom, Webex o Meet.

A pesar de este contexto adverso y cambiante, logramos comenzar el trabajo de campo en una escuela de gestión estatal de la ciudad de La Plata en el mes de agosto de 2021. En ese caso, más allá de que en ese momento la educación se llevaba adelante de manera bimodal, nos invitaron a ingresar y realizar las entrevistas de modo presencial tanto a directivxs,

docentes y estudiantes, cumpliendo con el protocolo de cuidado y prevención. Asimismo, entre las dificultades al momento de realizar entrevistas a estudiantes del último año de la escuela secundaria abordada encontramos una discontinuidad en la mayoría de las trayectorias que dificultó los acuerdos en torno a las fechas de encuentro para realizar las entrevistas. Así, en muchas ocasiones, entrevistas pautadas el día anterior eran suspendidas sobre la marcha porque el/la estudiante “al final no vino” o bien, “faltó porque tuvo que trabajar”. Observamos que esta discontinuidad, que implicó dificultades con respecto a la organización de una rutina semanal en la que históricamente la escuela se ha posicionado como estructurante, se espejó en dificultades también en la organización del trabajo de campo de una investigación que aspira a realizar seguimiento de trayectorias estudiantiles.

El trabajo de campo en La Plata también implicó acercarnos a otro colegio laico de gestión privada en el mes de noviembre. Las entrevistas a estudiantes fueron realizadas por el equipo del Proyecto concurriendo al establecimiento acordando previamente con directivos y docentes a cargo de la materia de Proyecto de Investigación. En cambio, las entrevistas a docentes fueron realizadas de manera virtual para no interrumpir el dictado de clases y/o superposición con otros trabajos.

Simultáneamente durante los meses de octubre y noviembre pudimos avanzar con el trabajo de campo en otra de las ciudades bonaerenses abordadas en la investigación: Tandil. Tras contar con la autorización distrital y luego de varios intercambios de mails y mensajes de Whatsapp, avanzamos con entrevistas en dos instituciones, una pública y otra privada, únicamente de manera virtual a través de las plata-

formas Meet y Zoom. El momento en el que realizamos esta parte de la investigación implicó reformular nuevamente el guión para que algunas preguntas no queden forzadas debido al viraje desde la opción bimodal hacia la presencialidad.

Cabe agregar que quienes formamos parte de este proyecto de investigación no somos investigadores/as extranjeros/as al campo, sino que trabajamos y habitamos lo que es también nuestro objeto de estudio: la escuela secundaria y el nivel superior. Es decir, hay un doble reconocimiento del campo y sus transformaciones provocadas por la pandemia. Cuestión que nos lleva a atender el ejercicio de vigilancia y ruptura epistemológica (Bourdieu 2005) necesaria para no anteponer nuestra mirada ante las voces y experiencias de los actores.

Para concluir, sabemos que se presentan nuevos desafíos para la investigación educativa en pos de construir un conocimiento situado y reflexivo acerca del impacto que ha dejado la pandemia en los diferentes territorios. En nuestra investigación, apostamos a comprender cuáles son las expectativas y trayectorias estudiantiles en relación con los estudios superiores, considerando también nuestra propia experiencia como investigadores/as en un momento histórico que exige una vigilancia epistemológica permanente (Bourdieu, op.cit.).

Reflexiones finales

En este capítulo quisimos poner el foco en cómo el contexto planteado por la pandemia implicó reformulaciones temá-

ticas y metodológicas sobre el proyecto de investigación en curso, no solo en cuanto a posibilidades fácticas de realización de la misma, sino incluso en los sentidos del objeto a estudiar.

Así, nuevos análisis se abrieron al momento de indagar sobre las trayectorias y las experiencias de los/as estudiantes en un contexto inédito para hacedorxs de política, instituciones y sujetos. Por una parte, reflexionar acerca de las expectativas y trayectorias estudiantiles implicó repensarlas en un contexto de políticas educativas en permanente reformulación acompañado por la marcada discontinuidad de las trayectorias estudiantiles, en particular en el último año del nivel secundario. Dicha discontinuidad en las trayectorias se espejó en dificultades también en la organización del trabajo de campo de una investigación que aspira a su seguimiento.

A su vez, el contexto cambiante nos condujo a estar permanentemente reformulando las estrategias de acercamiento al campo: en primer término nos proponíamos realizar entrevistas presenciales; luego modificamos la propuesta hacia las entrevistas virtuales pero finalmente las dos escuelas a las que accedimos en La Plata nos invitaron a retomar la idea original y concretarlas de manera presencial. Entretanto, en el caso de Tandil realizamos las entrevistas de manera virtual en ambas escuelas. También los guiones de las mismas se vieron reformulados de manera permanente debido a los constantes cambios respecto de la modalidad de enseñanza, así como también debido a que la experiencia de educación en la pandemia cobró centralidad y se convirtió en uno de los ejes principales en los cuestionarios.

Asimismo, tal como sucede habitualmente al investigar sobre instituciones escolares, el proceso de acceso y acercamiento al campo estuvo atravesado por la mediación de las jefaturas regionales y distritales en la autorización de la realización del trabajo. Sin embargo, las respuestas fueron heterogéneas y variaron dependiendo de cada caso. En algunos distritos, desde las jefaturas se reaccionó de manera amena e inmediata a nuestro pedido. En otras situaciones nos encontramos con silencios o pedidos de autorizaciones superpuestos. Por último, cabe resaltar que encontramos una buena recepción desde las instituciones educativas, aunque al mismo tiempo que nos esperan, demandan otras cuestiones más allá de la investigación, que aluden a la necesidad de búsquedas de respuestas institucionales por otras vías.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (2005). "La práctica de la sociología reflexiva (Seminario de París)" en Bourdieu, P. y Wacquant, L. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cuenca, A. y Schettini, P. (2020). "Los efectos de la pandemia sobre la metodología de las ciencias sociales". En *Escenarios. Revista de trabajo social y ciencias sociales* (número 32), s/n. Recuperado de: <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/10844>
- Dallaglio, L. y Di Piero, E.(2018). Un ejercicio de reflexividad sobre dos tramas de investigación en el cruce de elites y educación en la Argentina: tensiones entre la desfamiliarización y el extrañamiento. *Revista latinoamericana de metodología de la investigación social* (número 15), pp. 79-91. Disponible en Memoria Académica: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10049/pr.10049.pdf
- Di Piero, E. y Miño Chiappino, J. (2020). Pandemia, desigualdad y educación en Argentina: Un estudio de las propuestas a nivel subnacional. En Gutiérrez Cham Gerardo, Herrera Lima Susana,

Kemner Jochen (Coords.). *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina*. Disponible en: http://calas.lat/sites/default/files/pandemia_y_crisis_ebook.pdf

Dussel, I- (2021) La clase en pantuflas. En Dussel, I., Ferrante, P., Pulfer, D.: *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. UNIPE Editorial Universitaria
<https://unipe.edu.ar/institucional/repositorioprensa/item/649-pensar-la-educacion-en-tiempos-de-pandemia>

Garay, L. (2000). Investigar en educación hoy, es intervenir. En: Cuadernos de Educación. Núm. 1 (1): ¿Escuela Nueva? Escuelas, Reformas y Transformación Educativa. Córdoba, jul. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/Cuadernos/issue/view/65>

Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

Taylor y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

[1] El proyecto se titula “Políticas educativas, desigualdad social e inclusión: tensiones entre democratización y diferenciación en la articulación nivel secundario-nivel superior”, es financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y dirigido por Emilia Di Piero. Sus integrantes son: Matías Causa, Valentina Elías, Santiago Garriga Olmo, Gabriela Marano, Ana Laura Marchel, Laura Roveli, Carolina Scalcini, Claudio Suasnabar y Bárbara Torti.

[2] Disponible en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/prime-ra/226752/20200316>

[3] Por citar algunos casos emblemáticos, cabe mencionar que existieron presentaciones judiciales por parte de familias, instituciones educativas y estados municipales, como los casos de CABA y los distritos bonaerenses de Vicente López y San Isidro.